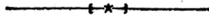


LOS PLATEROS DE DURANGO,

CON UN RECUERDO DEL REY FERNANDO VII Y LA REINA AMALIA.



Sirvan los siguientes destartalados apuntes para que la memoria de los Plateros de Durango no quede únicamente confiada á la tradicion popular que trasmitirá más allá de nuestro siglo la memoria y los cantares de los susodichos Plateros.

Eran estos naturales de Durango, hijos de Andrés de la Fuente, tambien durangués y platero como ellos. El mayor era Antonio, y á éste seguia en edad Juan Cruz. Tenian un hermano menor tambien platero llamado Lorenzo que vivia con ellos, pero sin las condiciones de carácter que singularizaron á Antonio y Juan Cruz.

Ambos eran grandes bailarines, pero particularmente Antonio. En 1828, éste hizo el *auresku* y su hermano Juan Cruz el *atzesku* en presencia del rey Fernando VII y la reina Amalia que rieron mucho y particularmente la reina.

Juan Cruz era el *bersolari* y tocaba el silbo todos los dias de once y media á doce en el balcon corrido de la casa donde vivian que era la sesta de Barrencalle, á la izquierda yendo hácia Santa Ana.

La música para los populares versos de Juan Cruz la componian entre ambos. Versos y música corren manuscritos y en mi poder obra un ejemplar perteneciente á su sobrino D. Francisco de Sales de la Fuente, ya anciano, y á cuyos informes debo estas noticias.

La coleccion de canciones, generalmente en bascuence, algunas bilingües, todas con la música anotada á la cabeza de la letra, y todas picarescas, comprende los siguientes títulos que reproduzco tales cuales están en el citado ejemplar:

Causino.—De las moscas.—Arcacusua. —Duña criada da sensañac.—Viaje de Arratia.—Marineros.—Arre pocho.—Asuntos de caseros.—De los chisperos.—Monzona.—Reloj de Dima —Aita Palacios.—Gaboneco cantac.

Era grandísima la union que reinaba entre ambos hermanos. Eran sobremanera alegres y trataban y paseaban con las personas principales de la villa. Sus costumbres eran muy morijeradas. Todas las tardes rezaban el rosario en San Pedro de Talora y luego iban de paseo a Izurza. Los dos, como su hermano Lorenzo, vivieron célibes. Su traje era levita larga, calzon corto y tricornio.

Eran tan populares y estimados que viniendo un dia de una feria ó romería adonde solian ir cuando jóvenes á vender objetos de plata, les salieron unos ladrones en Urquiola, y al conocerlos uno de los ladrones, prohibió á sus compañeros que se les robara ni hiciera el menor daño. Nunca se mezclaron en asuntos políticos ni banderías de localidad.

Su buen humor era tan constante que estando Juan Cruz casi en la agonía obligó á que se quedase á comer con ellos á Beitia, el autor de unos curiosos apuntes históricos de Durango que yo di á luz en el folletin de un periódico de Bilbao hace años con otros de D. Ramon de Echazarreta, tambien durangués, digno de ser conmemorado.

Debieron nacer de 1750 á 1760 y fallecieron: Juan Cruz en el carnaval de 1830, que fué en febrero, y Antonio en Julio de 1834.

Vida más serena y alegre que la suya no se recuerda en Durango, pueblo fecundo en estas serenidades y alegrías.

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao 1884.

